

«La táctica se invierte debiendo ser de afuera para adentro»¹ Exforjistas exilados en Montevideo y su temprano intento de neoperonismo en el contexto argentino de la *revolución libertadora* (1955-1958)

«La táctica se invierte debiendo ser de afuera para adentro»

*Ex forjistas exiled in Montevideo and their early attempt of neoperonism in the Argentinian context of the *revolución libertadora* (1955-1958)*

Gustavo Nicolás Contreras*, Delia María García**

* Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata, investigador asistente del Conicet y miembro del Grupo de Investigación sobre Movimientos Sociales y Sistemas Políticos en la Argentina Moderna, de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

✉ gustavoke@hotmail.com.

** Maestranda en Historia en la Universidad Nacional de Mar del Plata y miembro del Grupo de Investigación sobre Movimientos Sociales y Sistemas Políticos en la Argentina Moderna, de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

✉ deliamarag@infovia.com.ar

RECIBIDO: 26.8.2013

ACEPTADO: 15.5.2014

Resumen

En septiembre de 1955, apenas consumado el golpe de Estado que derrocó a Juan Domingo Perón, el presidente del Partido Peronista, Alejandro Leloir, al saludar al gobierno de facto, declaró que el movimiento peronista iniciaba «una marcha sin andadores». La llamativa formulación aludía a su percepción de una oportunidad para revitalizar «desde el llano» tanto el movimiento como el Partido Peronista, y dotarlos de fuerza propia. Distintos sectores políticos del peronismo se mostraron interesados en secundar la iniciativa con miras a reformular la estructura partidaria y asumir su control ante la ausencia del jefe carismático. Entre ellos, un grupo de exforjistas que integraron el gobierno bonaerense de Domingo Mercante, quienes frente a la nueva situación política del país pergeñarían un temprano intento (neo)peronista para imprimirle su impronta político-ideológica y organizativa al movimiento y al partido. Así, ensayaron varias opciones en los escenarios cambiantes,

1 La frase fue tomada de una epístola enviada por Miguel López Francés a Francisco J. Capelli, Río de Janeiro, en el Archivo Francisco José Capelli (AFJC), 1.9.1956. Los autores agradecen especialmente a Ernesto Ríos, quien, en su momento, generosamente facilitó los materiales del AFJC.

que generaron la autodenominada *revolución libertadora*. Inicialmente, desde el semanario *El 45*, apostaron a capitalizar la continuidad institucional del partido; más tarde, desde el exilio en Uruguay, impulsaron tanto la coordinación con militares peronistas golpistas como la realización de un Congreso Postal de Exilados; por último, se inclinaron por la formación de un frente electoral del que saldrían notablemente desfavorecidos.

Palabras clave: historia política, peronismo, Uruguay, Argentina, exilio.

Abstract

In September 1955, just after the coup that overthrew Juan Domingo Perón, the president of the Peronist Party, Alejandro Leloir, claimed when greeting the de facto government, that the Peronist movement was beginning a march “without walkers”. The striking statement envisaged an opportunity to revitalize both the movement and the Peronist Party from below and provide them with their own power. Different Peronist political sectors were interested in supporting the initiative in order to reformulate the party structure and assume control in the absence of the charismatic leader. Among them, there was a group of exforjistas who were part of the government of the Buenos Aires province while Domingo Mercante was in office. In view of the new political situation they made an early (neo) peronist attempt to imprint their political-ideological and organizational mark to the movement and the party. So, they tested several options in the changing scenarios that generated the self called *Revolución Libertadora*. Initially, they tried to capitalize party institutional continuity from the weekly magazine “El 45”, and later, from exile in Uruguay, they encouraged both the coordination with Peronist military who supported the coup and the creation of an Exiles Postal Congress. Finally, they attempted to constitute an electoral front, which, in turn, would leave them significantly disadvantaged.

Keywords: political history, peronism, Uruguay, Argentina, exile.

Introducción

En septiembre de 1955, a pocos días de haberse consumado el golpe de Estado que derrocó a Juan Domingo Perón, el presidente del Partido Peronista (PP), Alejandro Leloir, saludó al nuevo gobierno encabezado por el general Eduardo Lonardi y declaró que el movimiento peronista comenzaba «una marcha sin andadores». En esta llamativa formulación, la pérdida de toda posición en el gobierno y el ostracismo de Perón no fueron presentados como una tragedia, sino que el *llano* fue señalado como una oportunidad para revitalizar tanto el movimiento como el PP, y dotarlos de fuerza propia. Previsiblemente, la figura de Leloir, y sobre todo la autoridad que formalmente investía, intentó ser secundada por distintos sectores políticos peronistas interesados tanto en reformular las estructuras del movimiento y del partido como en controlarlas.

En este marco, encontramos que el inmediato Partido (neo)Peronista ensayado tras la caída del gobierno de Perón fue encabezado por el grupo de exforjistas que trabajaron como segundas líneas políticas en el gobierno bonaerense de Domingo A. Mercante, en el que se destacaron, entre otros, Arturo Jauretche, Francisco José Capelli y Miguel López Francés. Tal era su ascendencia sobre Leloir que cuando este fue apresado por los golpistas, a fines de septiembre de 1955, delegó la presidencia provisoria del PP en Capelli. El grupo aprovecharía la oportunidad para intentar imprimirle su impronta organizativa y político-ideológica a un movimiento y a un partido que, atravesados por los cambios traídos por la nueva situación política del país, posiblemente admitirían un replanteo de prácticas, estructuras, postulados y dirigencias.

En el presente artículo nos convoca el análisis de este proyecto que, tras la figura de Leloir, le permitió al grupo de exforjistas ensayar su opción. Su perspectiva particular sobre la cuestión se fue expresando, primero, durante el gobierno de Lonardi, cuando intentaron capitalizar la continuidad institucional del partido en un contexto político que inicialmente postuló ciertas posibilidades de «convivencia e integración». En este corto período la apuesta fue formulada en la publicación del semanario *El 45*. Los cambios impulsados por el tándem Aramburu-Rojas finalmente proscribieron al peronismo, y llevaron al grupo a trabajar primero en la clandestinidad y luego desde el exilio en Uruguay. En una coyuntura fuertemente represiva, en pos de su objetivo, el grupo recurriría a la coordinación con militares peronistas y nacionalistas golpistas tanto en el país como en el extranjero, a la proposición de un Congreso Postal de Exilados (CPE) a realizarse en Montevideo y, por último, a la promoción de un frente electoral, del que saldrán notablemente desfavorecidos. En la consideración de este recorrido nos interesaremos particularmente por su experiencia de construcción política en situación de exilio. La correspondencia intercambiada por el grupo se constituye al efecto en una fuente de gran importancia.

Un breve perfil del grupo FORJA

La Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), desde su creación en 1935, se fue consolidando como un grupo político-ideológico formado por cuadros técnico-profesionales de probada cohesión en el accionar político, que fue definido por algunos testigos de la época como una *cofradía*.² Puntualmente, aquellos miembros que habían pertenecido al círculo íntimo de la Junta Nacional —que denominaremos *grupo FORJA*— constituían un elenco reducido que, en el marco de vínculos perdurables de amistad, se hallaba fuertemente ligado por su identificación con una causa a la que

2 Véanse Marcilese (2001) y García (2006).

consideraban salvífica,³ y por un maniobrar estratégico conjunto para promover e insertar sus cuadros profesionales en las estructuras del poder gubernamental. Con esta táctica, en 1940 intentaron sin éxito la construcción de una fuerza alternativa para sustituir a la UCR, su partido de origen; luego del golpe de Estado del 4 de junio de 1943, colaboraron con Juan D. Perón en una estrategia destinada a «ganar la revolución» con la formación de un movimiento popular que reuniera a las dispersas huestes del radicalismo yrigoyenista (Luna, 1971; Scenna, 1983).

El vector ideológico que movía el accionar de los miembros del grupo era la *fé* en la concreción histórica de un movimiento nacional y popular («materializado antes por Yrigoyen») que debería encarnar orgánicamente los principios de emancipación económica y cultural, soberanía política y justicia social.⁴ Con esta convicción sostendrían que en 1945 habían protagonizado una experiencia histórica de trasvasamiento⁵ de esos valores axiomáticos a «las tres banderas» sustentadas por el peronismo (justicia social, independencia económica y soberanía política), los cuales se fueron concretando durante su gobierno (Buchrucker, 1999: 269).

Su opción por el peronismo les brindó, a su vez, la posibilidad de proponerse como elenco político. Así, muchos de los militantes de FORJA se integraron como segundas líneas en el gobierno bonaerense de Domingo A. Mercante: Arturo Jauretche al frente del banco Provincia, Miguel López Francés en Hacienda, Francisco José Capelli en la Subsecretaría de Hacienda y Previsión, etc. El trabajo político-administrativo de este equipo ha sido caracterizado como exitoso, y en cierta medida constituyó un modelo particular de gestión política peronista (Aelo, 2004; Panella, 2005; Melon Pirro y Quiroga, 2006).

La consolidación de este elenco gobernante, su creciente poder y ciertas cuotas de autonomía, sin embargo, no fueron vistos con buenos ojos por Perón, quien repentinamente les bajó el pulgar hacia el año 1951. La investigación histórica no ha determinado con precisión las causas del alejamiento de Mercante y su equipo del gobierno de la provincia de Buenos Aires, aunque en un clima de creciente crisis económica y polarización política con la oposición antiperonista (la cual en 1951 emprendió un fallido golpe de Estado), Perón «intentaba evitar la consolidación de elencos dirigentes con peso propio, capaces de discernir, si no en acto, al mediano plazo, cursos de acción no necesariamente concordantes con las orientaciones de la cúpula nacional» (Aelo, 2004). En este contexto, los miembros del grupo FORJA tuvieron que recorrer el camino del ostracismo político.

3 El lema fundamental del grupo, parafraseando al APRA, de cuyo ideario se reconocía tributario, era «solo FORJA salvará al país».

4 Manifiesto «A los pueblos de la República y de América», *Cuadernos de FORJA*, 1939.

5 La tesis de trasvasamiento y continuidad histórica entre los movimientos yrigoyenista y peronista fue elaborada por los exforjistas Atilio García Mellid (1946) y Raúl Scalabrini Ortiz (1948).

Ahora bien, en aquel escenario dominado por una dinámica de desertiones dentro de la coalición peronista, ¿cuál fue el alineamiento de este grupo de exforjistas, antiguos aliados y luego acompañantes críticos del gobierno peronista? La mayoría de los exforjistas había caído en desgracia a principios de la década del cincuenta. Defensores a ultranza del nacionalismo económico, su repliegue puede relacionarse con sus críticas al viraje económico de la gestión de Alfredo Gómez Morales (Gerchunoff y Llach, 1998), pero también puede vincularse a su alineamiento político en torno al gobernador Mercante, quien era un potencial competidor de Perón (Rein, 2006: 223).⁶ Algunos, como Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz, se refugiaron en un silencioso ostracismo; otros, como López Francés, Julio C. Avanza y Capelli, integrantes del gabinete mercantista, sufrieron la cárcel, el exilio o la expulsión partidaria.⁷

A pesar de estos reveses, en septiembre de 1955 los exforjistas no sellaron la unidad con el arco opositor ante el advenimiento de la autotitulada *revolución libertadora*.⁸ Por el contrario, el golpe militar significó para ellos una incitación para retornar a la liza política. Aunque en cierta manera constituían un mosaico de individualidades, los miembros del grupo dirigente mantenían su perfil identitario, y frente a lo que avizoraban como una reedición de la *década infame*, se movilizaron renovando sus redes vinculares. En consecuencia, en medio del derrumbe del peronismo en setiembre de 1955, el grupo FORJA intentará el encuadramiento orgánico de las fuerzas peronistas en proceso de dispersión,

6 Sobre los motivos de la persecución a los exforjistas que acompañaron a Mercante, Ulises Pologna, ex-militante estudiantil de FORJA en la UNLP, dio la siguiente versión: «Una noche, Jauretche vino a La Plata y nos dijo: “Ha llegado nuestra oportunidad, el Coronel Perón va a crear un movimiento político para participar en las primeras elecciones que se hagan. Tenemos que acoplarnos. El plan es copar posiciones estratégicas en la provincia de Buenos Aires, y de allí catapultarnos a la nación y copar el movimiento”. Yo no acepté; tampoco mi amigo Scalabrini... La historia es conocida. La gente de FORJA que se plegó al peronismo ocupó posiciones en la provincia de Buenos Aires con Mercante. Cuando Perón descubrió el juego, desde su omnipotencia destruyó al grupo FORJA [...] FORJA fue un grupo esclarecedor que equivocó trágicamente el camino». Entrevista en Mar del Plata, 27.12.1999. En igual sentido, Roberto Capelli, activista del núcleo Mar del Plata, hermano de Francisco, refiere: «Mercante descubrió a López Francés, un hombre joven de mucha capacidad y formación en economía, y López Francés fue cubriendo los cargos con gente allegada, fundamentalmente de FORJA. La idea era copar la provincia y luego proyectarse a nivel nacional. Desde que entró Perón en escena en 1943, los forjistas quisieron manejarlo... Pero Perón era ingobernable... Pero, ¡atención!, la visión de ellos, la visión de mi hermano no era la de un peronista, para él el proyecto nacional tenía un vuelo mucho más alto, Perón era solo un acontecimiento dentro de ese vuelo». Entrevista en Mar del Plata, 22.7.2008.

7 Sobre el gabinete bonaerense sindicado como *forjista*, véanse: Luna (1971), Scenna (1983), Aelo (2007).

8 Jauretche refiere que hacia 1954 grupos del nacionalismo católico que conspiraban contra el gobierno, conocedores de su postura crítica, le propusieron participar en un complot cívico militar, ofrecimiento que rechazó por considerar que «la opción no se daba entre nacionalismo y Perón, sino entre Perón y oligarquía» (Goldar, 1975).

apostando a tácticas y recursos variados en diferentes frentes. Si bien su principal referente sostenía enfáticamente que FORJA como asociación política —disuelta en 1945— no debía ser vinculada con la acción desarrollada por sus exmilitantes (Jauretche, 1962: 10), lo cierto es que en contextos políticos posteriores al derrocamiento de Perón es posible identificar prácticas y cursos de acción de los miembros del grupo que, aún cuando aparezcan como el resultado de decisiones individuales, sugieren la existencia previa de contactos y acuerdos en común para definir en su favor determinados objetivos. Este hecho no había escapado a la percepción de John W. Cooke quien, como delegado de Perón, al informarle sobre los dirigentes allegados al peronismo que individual o colectivamente estaban operando, mencionaba al «grupo FORJA», liderado por Jauretche y Scalabrini Ortiz.⁹

Septiembre de 1955, ¿el peronismo iniciaba una marcha sin andadores?

El 23 de septiembre de 1955 asumió la presidencia de la nación el general Eduardo Lonardi. Bajo el lema «ni vencedores ni vencidos», su administración aspiraba a borrar el peronismo, aunque no a los peronistas. Con un planteo de integración anunciaba la posibilidad de incorporar a los peronistas a las nuevas estructuras propuestas por la revolución libertadora, aunque bajo la condición de erradicar al líder y los «vestigios de totalitarismo» (Rein, 2006: 231). Tras esta línea no se intervino la Confederación General del Trabajo (CGT) ni el PP, abriendo canales de diálogo con los representantes peronistas (James, 1990; Melon Pirro, 2005).

El grupo FORJA entendió con suma rapidez que la Revolución libertadora, paradójicamente, les devolvía la posibilidad de intervenir de nuevo en las formulaciones políticas del peronismo. Con Perón derrocado y en el exilio, el peronismo (o el movimiento nacional y popular) de todas maneras subsistiría y otros cuadros políticos podrían ensayar nuevas articulaciones y perspectivas para conducirlo. En este sendero, el grupo se preocupó por reorientar el PP y reposicionarlo en la nueva escena nacional. Para ello, aprovecharían su ascendencia política sobre Alejandro Leloir, presidente formal del PP, con quien además mantenían una prolongada relación de amistad.

El grupo pronto comenzó a trabajar en su proyecto. Así, apenas asumió el nuevo gobierno, el 24 de septiembre, a instancias de Capelli y Jauretche (Galasso, 2006: 10), Leloir le envió un telegrama a Lonardi en nombre del Consejo Superior del PP. El texto aceptaba la legalidad revolucionaria, dado que reconocía que el peronismo había obtenido el poder en su hora inicial «de idéntica manera», aunque aclaraba que luego había confirmado

9 Carta de Cooke a Perón (sin lugar ni fecha; por el contenido se infiere que data de los primeros días de julio de 1957). (Perón y Cooke, 1972: 217-218).

«su validez popular en el comicio». Trazando un paralelismo con la obra del golpe militar de 1943, Leloir abogaba para que el nuevo elenco gubernamental fuera íntegramente conformado por militares, sin la participación de civiles, para que se corrigieran los errores nacidos de «un largo gobierno», que por la natural consecuencia del quehacer y las dificultades se gastó y se desvió, y se llamara lo antes posible a elecciones (citado por Guardo, 1963: 31-33).¹⁰

Pensando en una reestructuración partidaria del peronismo, Leloir daba a entender que el *llano* no era malo en sí mismo, sino que sería «el gran instrumento del propio reencuentro con la integridad de la doctrina» (Guardo, 1963: 32). Enseguida, esperanzado, anunció que el movimiento peronista iniciaba «una marcha sin andadores», a la vez que anulaba antiguas sanciones partidarias, sustituía a los interventores en la Capital Federal y pedía la ratificación de afiliaciones, elecciones internas y el retorno de «los hombres de la primera hora» (Prieto, 1963: 48). Estas medidas estaban destinadas a facilitar el retorno al cauce partidario de aquellos dirigentes que habían sido expurgados del PP.

La apuesta era tan inmediata como clara. El grupo FORJA retornaba a las filas del PP con objetivos definidos y lo haría en posiciones de poder. De hecho, asumió un rol central en el proyecto cuando el presidente del PP, luego de presentarse a las comisiones investigadoras, el 28 de septiembre, fue puesto en prisión. Ante el imprevisto, Leloir designó a Capelli como su abogado defensor¹¹ y, más tarde, le delegó interinamente la conducción partidaria.¹² La cárcel de Leloir daba un primer aviso sobre las características de la convivencia propuesta por Lonardi. Capelli, por su parte, haciendo uso de su investidura, inició acciones y contactos con el apoyo de Jauretche, Armando Crigna, Darío Alessandro, Luis Peralta Ramos, Víctor Álvarez y Basilio Ruiz,¹³ quizás con la esperanza de capitalizar el movimiento de resistencia popular que comenzaba a manifestar la oposición al gobierno de facto, aún antes de que llegaran al país las primeras directivas de Perón incitando a la resistencia civil.

En octubre, Capelli tuvo encuentros con representantes de grupos del interior del país con el propósito de articular, desde la clandestinidad, una organización que unificara

10 Algunos autores han interpretado este hecho como el punto de partida de la primera corriente neoperonista (Monzón, 2006: 79-86).

11 Cédula del Juzgado Nacional de 1.ª Instancia en lo Penal Especial con fecha 17.10.1955, AFJC.

12 Al hacerlo, expresaba: «Desde hoy, y en mi carácter de Jefe del Movimiento, deposito en su persona la autoridad que invisto y mientras dure la prisión a que estoy sometido. [...] Prosiga en su acción y sepa el país que nuestra doctrina y nuestros tres fundamentales postulados: Independencia Económica, Justicia Social y Soberanía Política tendrán en usted el más fiel, entusiasta y sacrificado ejecutor». Carta de Leloir a Capelli, Penitenciaría Nacional, 7.12.1955, AFJC.

13 Todos ellos, con la excepción de Crigna, hombre de confianza del grupo, habían cumplido funciones vinculadas con la Junta Nacional de FORJA. Víctor Álvarez era secretario de redacción de *El Líder*.

y mantuviera políticamente activa la resistencia de las bases.¹⁴ Sin embargo, en un contexto de creciente represión, toda iniciativa encaminada a la unidad y el encuadramiento organizativo parecía destinada a fracasar. Además, esta situación se potenciaba negativamente con las circunstancias propias del proceso interno que vivía el peronismo: acéfalo y debilitado por divisiones inconciliables en torno a la conducción del movimiento y a la finalidad de su accionar.¹⁵

En el campo peronista comenzaban a delinearse opciones que separaban a quienes apostaban a la insurgencia y a la clandestinidad hasta la irrenunciable vuelta de Perón, y aquellos que no veían mal alguna forma de integración y legalidad en el nuevo esquema impuesto por el golpe de Estado. Asomó así la distinción entre los *duros* y los *blandos*. Estas dos líneas que tensionaban el movimiento peronista sacaron sus posiciones a la luz apenas asumieron la presidencia de la nación Pedro E. Aramburu e Isaac Rojas, el 13 de noviembre de 1955. El poder cambiaba de manos y se anunciaba el propósito de erradicar al peronismo y a los peronistas de la política y la sociedad. Se imponían, finalmente, los sectores más radicalizados del antiperonismo (Spinelli, 2005).

Frente a este proceso, Raúl Lagomarsino, a cargo de la conducción del peronismo metropolitano luego de la detención de Cooke, el mismo día del alejamiento de Lonardi publicó una declaración que —en obvia alusión a Leloir y Capelli— impugnaba a quienes «pretendían arrogarse representaciones o dictar directivas tanto en el plano nacional como local». Instaba además a no considerar ninguna declaración como legítima «si se aparta en lo más mínimo de la Doctrina y de la Lealtad Peronista intransigente. Toda combinación, todo pacto, toda transición debe considerarse [...] una traición al Movimiento».¹⁶

El grupo FORJA, por su parte, estaba convencido de la imposibilidad del retorno de Perón en el corto plazo, del eclipse de su liderazgo y de la inviabilidad de la acción violenta, así como también de la indefectible salida electoral que, tarde o temprano, los sectores políticos reclamarían al gobierno de facto. En consecuencia, apostarían a la construcción de una salida político-partidaria que contemplara sus objetivos. Tres días después del

14 Juan M. Vigo, cofundador del Frente Emancipador de Santa Fe y de los Comandos Coronel Perón del Gran Buenos Aires, fue uno de los activistas que se entrevistó con Capelli con la intención de sentar las bases para una coordinación en la resistencia. Refiere: «De todos los dirigentes que conocí, Capelli fue quien reveló tener ideas más claras con respecto a lo que convenía hacer [...] coincidió en que había que crear una buena organización y [...] que la base de esa organización debería descansar sobre el movimiento obrero» (Vigo, 1973: 110-111).

15 Partidariamente, las rivalidades internas a menudo emergían bajo la apariencia de conflictos jurisdiccionales, pues Capelli justificaba sus intervenciones y contactos en el marco de una representación partidaria nacional, mientras que, en sentido contrario, los miembros del comando metropolitano, se atribuían la representación del PP y consideraban a Capelli «un traidor al margen del peronismo» (Vigo, 1973: 63 y 93).

16 *La Prensa*, 13.11.1955. Raúl Lagomarsino y César Marcos habían fundado, después de la detención de Cooke —último interventor del PP en el distrito metropolitano— el Comando Nacional Peronista.

comunicado de Lagomarsino salía a la calle el semanario *El 45*. Desde sus páginas, el grupo FORJA asumiría las tareas de defender al partido frente a la amenaza *libertadora* que apuntaba a su disolución y, aún en medio de incertezas, de sentar líneas de acción para reorganizarlo.¹⁷

El primer número, bajo el título «La consigna de Leloir», mostraba en su tapa la foto del presidente del PP y detallaba sus directivas para el *movimiento*, enviadas desde la Penitenciaría Nacional. La declaración, de tono pacifista, destacaba que «la única salida [...] es el comicio al que deben concurrir sin exclusiones todas las fuerzas políticas. Sería inútil [...] dejar fuera de las soluciones futuras al agrupamiento mayoritario del país». A su vez, instaba a los obreros a «ir pensando en la formación de agrupaciones gremiales para la actuación obrera en el campo político». Por otra parte, haciendo valer las estructuras del partido, frente a las perspectivas que nacían de otros espacios dentro de la llamada «resistencia peronista», incitaba a los hombres y mujeres del movimiento peronista a «no dejarse arrastrar por ninguna clase de movimiento cuya directiva no emane de las autoridades partidarias». Agregaba, por último, que «en caso de que se intente nuestra disolución, no arriaremos la bandera bajo ninguna presión o hecho, pero tendremos la suficiente elasticidad para adaptarnos a las circunstancias sin renunciar a un solo punto del pensamiento partidario». El artículo estaba firmado por Capelli.¹⁸

El grupo FORJA apuntaba a una salida político-electoral bajo el liderazgo de Leloir y un Partido Peronista (el cual podía adquirir otra denominación para obtener legalidad) «democrático y federal, sin delegados ni interventores». Su posición, renuente a la tutela de Perón, era complementada ideológicamente con conceptos filosóficos e históricos sobre el movimiento:

Siempre el conductor es más transitorio que la circunstancia que lo determina. Puede él ser superado por el proceso y eso aparece como la derrota del movimiento. Pero no hay tal. El hecho histórico sigue su marcha y las aguas no vuelven a sus fuentes; puede ser que se estanquen, pero volverán ellas mismas a construir su cauce.

Su relato buscaba evidenciar un «Partido Federal», constante y creciente, que desde el siglo XIX fue encontrando distintas expresiones y del que Yrigoyen y Perón fueron conductores destacados, aunque no menos circunstanciales. Esa corriente volvería a aparecer en el programa de *El 45*: «Hoy en 1955». Por otro lado, la centralidad que *El 45* daba a la figura de Leloir tenía también una justificación programática, sin dudas de

17 Ya a fines de octubre de 1955, desde las páginas de *El Líder*, Jauretche criticaba la pretensión de disolver el Partido Peronista (Galasso, 2006: 16).

18 Las mismas directivas fueron editadas en formato panfleto, firmados también por Capelli. Al final podía leerse: «Reprodúzcalo y difúndalo».

impronta autorreferencial. El semanario sostenía que el presidente del PP ya antes de 1955 expresaba un programa particular al interior del gobierno peronista, el cual podría haber corregido las desviaciones del régimen depuesto sin necesidad del golpe de Estado. Afirmaban al respecto:

Bien sabe el gobierno provisional que en los mismos instantes en que se gestaba el movimiento que ha dado nacimiento a su poder de facto, hombres como Le-loir, John William Cooke y tantos otros luchaban fieramente dentro de su propio movimiento para limpiar, superar errores, eliminar aventureros infiltrados, negociantes y ladrones que han medrado en el movimiento peronista, como en todos los movimientos revolucionarios de la historia. ¿Por qué, entonces, mantener el encarcelamiento de estos hombres que representan las virtudes del gran movimiento multitudinario de que forman parte?¹⁹

Nótese la apuesta por coincidir con la línea integracionista (blanda) de la *libertadora* que intentaba terminar con los excesos del gobierno peronista, pero no necesariamente con los *buenos* peronistas.²⁰ Sin embargo, los cambios en el ejecutivo nacional harían impracticable esta confluencia en la coyuntura y, ya a fines de noviembre de 1955, la represión comenzó a arreciar: el local de *El 45* fue allanado luego de su segunda edición del 30 de noviembre y algunos de sus redactores encarcelados. De todos modos, el grupo FORJA, convencido del poder de la palabra escrita, al poco tiempo imprimiría desde Montevideo *El Justicialista* (con un formato más propicio para la clandestinidad), del que no tenemos más rastro que un comentario en una carta.²¹ Lo cierto es que los cambios en la política del gobierno harían imposible el proyecto de partido tal como estaba planteado, y el grupo tendría que recorrer nuevos caminos para intentar reestructurarlo.

19 La lucha por la libertad de los presos políticos se presentaba entonces como fundamental. En esta tarea, las páginas del semanario destacaron la actuación del doctor Rodríguez Araya, quien proponía una amnistía general «que excluya, desde luego, a aquellos para quienes hay prueba de culpabilidad».

20 Con esta orientación no solo trataban de aprovechar los espacios brindados por la presidencia de Lonardi, sino que desde *El 45* hacían un llamado a los radicales del Comité Nacional, conducidos por Frondizi. Así, en su segunda edición, hicieron un elogio del libro *Petróleo y política*, afirmando que «ningún argentino sincero dejará de compartir las líneas generales que componen el planteo del problema nacional».

21 «*El Justicialista* nos ha parecido un gran acierto. Bien escrito, con temas de real interés y acentuada preocupación por los problemas partidarios. El formato mismo, un hallazgo, tanto para cumplir su objetivo de clandestinidad como de lectura ágil y rápida». Carta de López Francés a Jauretche y Capelli, 3.6.1956, AFJC.

Tiempo de intransigentes

El golpe de Estado dentro del golpe de Estado ocurrido en noviembre de 1955 tenía sus motivos. Los antiperonistas más radicalizados consideraban necesario intervenir la CGT y disolver el PP, cuestiones evadidas por Lonardi, quien argumentaba que de esa manera no se haría más que exacerbar a los obreros y fortalecer al peronismo. La presidencia de Aramburu-Rojas no veía posible ni la convivencia ni la integración. La intervención de la CGT, el decreto n.º 3855/55, que disolvía el PP e inhabilitaba a los dirigentes políticos y gremiales que habían participado en el gobierno depuesto, y el decreto n.º 4161/56, que prohibía la utilización de imágenes, símbolos o emblemas peronistas, incluyendo el propio nombre de Perón (Baschetti, 1997: 80-82), constituyeron esfuerzos sistemáticos, aunque finalmente infructuosos, para profundizar el proceso de desperonización de gran parte de la sociedad argentina.

Frente a la acrecida ofensiva antiperonista y la consecuente dispersión de las fuerzas peronistas, Perón acudiría a una renovación retórica y modificaría abruptamente sus posiciones políticas. En la nueva coyuntura, se proponía hostigar al gobierno y, al mismo tiempo, preservar su capital político frente a los intentos de exacción de los grupos neoperonistas (Amaral-Plotkin, 1993; Melon Pirro, 2009). En enero de 1956, llegarían al país sus «Directivas Generales para todos los peronistas», escritas desde el exilio en Panamá. En ellas instaba al mantenimiento de una línea de absoluta intransigencia; los peronistas debían «luchar con la dictadura mediante la resistencia pasiva hasta que se debilite y nuestras fuerzas puedan tomar el poder». Por otro lado, advertía que:

Los cambios de nombre, el acercamiento a caudillos alejados del movimiento, los contactos con los dirigentes militares de moda y la exposición de consejos amistosos al actual equipo de la tiranía son inadmisibles. Los dirigentes que intervengan en estos deben ser repudiados por traidores y disociadores. (Baschetti, 1997: 68-73)

El grupo FORJA sufría, entonces, un doble revés producto de la intransigencia de la *línea dura* de la revolución libertadora y del espaldarazo de Perón. Por un lado, sus filas habían comenzado a diezmarse: Darío Alessandro y José Cafasso, presos; Arturo Jauretche, exilado²² en Montevideo; los demás, escondidos, trabajando en la clandestinidad. Por el otro, se frustraron sus tentativas por coordinar una salida política mediante un PP renovado. La difícil situación hizo que el grupo FORJA, con visión pragmática, optara por depositar sus esperanzas en un golpe militar, aunque sin resignar por ello sus objetivos

22 En el texto empleamos el término *exilado* tal como aparece utilizado en las fuentes epistolares y periodísticas de la época. Se trata de una variable del vocablo *exiliado* (véase Real Academia Española, 2005: 284).

estratégicos: el triunfo de las tres banderas y la participación en las estructuras de poder como reaseguro para el logro de estas.

La coyuntura era propicia. Las tensiones internas que sufría el gobierno eran potenciadas por una ola de rumores sobre golpes militares, reales o no. En ese contexto, Capelli se vinculó a la intentona que en junio de 1956 encabezaron los generales Juan J. Valle y Raúl Tanco.²³ El proyecto golpista que sostenía los anhelos de sectores nacionalistas, católicos y peronistas finalizaría con trágicas consecuencias para los civiles y militares involucrados (Ferla, 1984; Walsh, 2001).²⁴ Los vínculos y el compromiso de Capelli con quienes impulsaron el fallido golpe lo obligaron a exiliarse en Montevideo.²⁵

Más allá de las razones ideológicas y personales que pudieron haber gravitado sobre Capelli para entrar en la conspiración, lo cierto es que la búsqueda de esta vía debe ser entendida también como un recurrente comportamiento político de la dirigencia forjista, tras el cual buscaban rodear a los potenciales gobernantes, en este caso a los militares sublevados pertenecientes a grupos nacionalistas del ejército, para constituirse en sus cuadros ejecutivo-profesionales y orientar la acción triunfante dentro de la senda ideológica proclamada desde 1935.²⁶

-
- 23 El historiador José María Rosa —del círculo íntimo de Capelli—, al describir el clima imperante en ciertos sectores del peronismo y del nacionalismo recientemente desplazado del gobierno, diría que habían salido a buscar «la primera revolución disponible [...] y a meterse en ella hasta las verijas». Véase Hernández (1972).
- 24 Desde su exilio en Río de Janeiro, López Francés reflexionaría sobre las cruentas consecuencias del levantamiento de Valle y Tanco, y las contrastaría con la opción inicial negociadora del grupo —aconsejada a Leloir— de acercamiento al gobierno de facto: «Los que acusábamos al depuestote [sic] de excesos, hemos incurrido nosotros en una ingenuidad que de estar en nuestro país ya hubiéramos pagado cruelmente [...] Los fusilamientos nos hacen comprender que los “blancos” siguen siendo peores que los “negros”». Carta de López Francés a Capelli, 13.6.1956 (AFJC).
- 25 El general Raúl Tanco era pariente del dirigente radical jujeño Miguel Aníbal Tanco, líder de la corriente yrigoyenista en la región norteña. Este había mantenido vínculos políticos con los forjistas como colaborador del semanario *La Vispera* (1944-1945), dirigido por Capelli. También habría sido él quien vinculó a los jóvenes militantes jujeños que lo secundaban (entre ellos, su sobrino Raúl) con los miembros de FORJA (véase García, 2007). Por su parte, Ramón Carrillo, asilado en Brasil, enterado del exilio de Capelli, le escribía: «A un amigo de allí, B. A., le había pedido que averiguara si usted había sido fusilado o no, con otros cuyos nombres no se dieron. Me alegro que esté sano y salvo, pues por informes anteriores yo sabía que usted era una de las personas que corría mayores riesgos». Carta de Ramón Carrillo a Capelli, Belem do Pará, 20.9.1956, AFJC.
- 26 Así lo habían intentado con el apoyo al golpe militar del 4 de junio de 1943, situación que en 1944 entreabrió a sus cuadros dirigentes la posibilidad —luego frustrada— de ubicarse en cargos de responsabilidad burocrática en la provincia de Buenos Aires. Este acercamiento en 1945 hizo posible, en el marco del movimiento de captación de elementos disidentes del radicalismo por parte del gobierno de facto, que los forjistas Miguel López Francés y José Aralda fueran incorporados a la gestión de Atilio Bramuglia, interventor de la provincia de Buenos Aires (Rein, 2006, 118).

A pesar del resultado adverso, rápidamente comenzó a hablarse de otra fecha, de otro intento. Los rumores ponían en primer lugar la figura del general Bengoa. Pronto el grupo empezó a hacer gestiones. López Francés se contactó con militares argentinos en Brasil; posteriormente le escribía a Capelli: «Varios militares de los [que] aquí están ahora sostienen que mucho quedó en pie de lo anterior [...] Mi conversación con ellos ha sido muy auspiciosa. Están mejor ubicados de lo que uno piensa. Firmes en su posición “popular”». Repetía, a su vez, la afirmación de que «lo mejor del ejército está afuera, y que la táctica se invierte debiendo ser de afuera para adentro». Y sobre la figura del nuevo golpe en marcha, le transmitía a sus correligionarios: «Los he sondeado con respecto a Bengoa y saltan... algunos más que otros. Pero le reconocen gravitación en el ejército actual».²⁷

López Francés, luego de evaluar que existían fuerzas militares para realizar un golpe, se quejaba porque Perón había dejado de creer en los militares, al afirmar que los obreros no los seguirían ni se moverían.²⁸ Para el general —opinaban—, no se repetiría el movimiento de 1943-1945. El exforjista preguntaba con cierta indignación: «Si los milicos no sirven para hacer revoluciones, ¿quién las va a hacer?». Como reverso, al mismo tiempo desconfiaba del potencial de los obreros como fuerza revolucionaria.²⁹ El grupo se distanciaba claramente de la línea insurreccional encabezada por Cooke, apoyada en la coyuntura por Perón. Contrariamente, López Francés reconfirmaba su opción por Bengoa al informar que estaría por la línea de un golpe que una vez consumado propiciaría la *salida* política. Al respecto, pedía datos en relación a la acusación de Aramburu sobre la vinculación de Bengoa con Leloir en tanto jefe civil del movimiento.³⁰

De todos modos, el grupo no se identificaba política e ideológicamente ni con la salida de otro golpe militar ni con la perspectiva obrerista de la vía insurreccional; prefería, en cambio, seguir elucubrando una construcción partidaria y movimentista, aunque todavía sin certeza alguna, debido a los diversos frentes de acción que la coyuntura iba abriendo. El exilio se le presentaría al grupo como el siguiente escenario para el trabajo político en pos de su proyecto.

27 De López Francés a Francisco Capelli, Río de Janeiro, 1.9.1956, AFJC.

28 Ya el golpe de Tanco y Valle, inicialmente, había merecido la opinión adversa de Perón (cf. Carta de Perón a Cooke, 12 de junio de 1956, *Correspondencia*, vol. I: 7-10).

29 De López Francés a Capelli, Río de Janeiro, 4.7.1956, AFJC. Esta desconfianza sobre las posibilidades de los obreros de encabezar una revolución fue desarrollada en extenso por Capelli. Véase Contreras (2009: 15 - 17).

30 De López Francés a Capelli, Río de Janeiro, 19.7.1956, AFJC. El autor de la carta afirmaba que Bengoa «es el único general que tenemos, aunque los peronistas no le perdonan el discurso de entrega de la Subsecretaría [de guerra]» cuando fue derrocado Lonardi. El apoyo a la figura de Bengoa era también compartido por los nacionalistas del semanario (luego partido) *Azul y Blanco*, aunque estos, siguiendo su ideología de corte falangista, le daban un lugar central y determinante (Ladeuix y Contreras, 2007), y no solo instrumental, como pretendía el grupo de exforjistas.

Montevideo y el Congreso Postal de Exilados

Uruguay, convertido en la colonia de exilados más numerosa del continente, fue el país que albergó a la mayoría de los forjistas expatriados. En rigor, al decir de Martha Aristegui de Capelli, «el bombón de América había soportado en el término de doce años dos tandas de exilados. La que envió Perón y la que seguían enviando los antiperón» (1957: 207). Montevideo, particularmente, fue el centro de mayor atracción.³¹ La confitería Madrid, de la que Francisco Capelli y Pedro Lizaso (padre de Carlos, uno de los fusilados el 9 de junio) eran dos de los cuatro propietarios argentinos, se convirtió en el lugar de referencia para la última camada de exilados que, entre apremios económicos y ausencias sentidas, buscaban una salida para la situación política de su país, hasta que a fines de 1956 cerró sus puertas.³² La California y el café Tupí Nambá pronto ocuparon ese rol. La avenida 18 de Julio no era menos convocante para los encuentros ocasionales o pautados de los asilados. Así, pese al ostracismo, diariamente se mantenían en contacto diversas personalidades relacionadas al peronismo, al nacionalismo y a la intransigencia radical: Arturo Jauretche, Francisco Capelli, Pedro Lizaso, José María Rosa, Ricardo Guardo, Agustín Rodríguez Araya, Juan C. Parodi (esposo de Delia D. de Parodi, sucesora de Eva Duarte en la presidencia del Partido Peronista Femenino), A. Aranguren, Héctor Blassi, el exdiputado Rolón, el coronel D'Onofrio, Horacio Haramboure, Domingo Mercante, el dirigente cegetista Cavistán, Carlos Seeber, Arturo E. Sampay, Raúl Puigbó, el capitán Adolfo C. Phillipeaux, Vittorio Radeaglia... (Aristegui de Capelli, 1957).

El grupo FORJA, consecuente con sus tácticas de activismo político, se propuso trabajar con los exilados. Haciendo base en Montevideo, buscarían relacionarse con otros desterrados y por medio de ellos con la prensa latinoamericana, para denunciar los ominosos sucesos perpetrados por la revolución libertadora. Tras este objetivo crearían la Agencia Informativa Latinoamericana, una iniciativa efímera aunque eficaz en sus repercusiones.³³ Para esos fines, activaron una red de contactos con exilados establecidos en Uruguay, Brasil, Perú, Bolivia, Chile, Panamá, Paraguay y Venezuela.³⁴ La táctica de la «agencia de

31 En su diario personal, Martha Aristegui de Capelli (1957: 213) destacaba que «no obstante la poca simpatía que podían tener los peronistas hacia un país que tan enconadamente luchó contra ellos, terminaron por venirse acá. De manera que el grupo de argentinos en los otros países no alcanza a sumar el número de residentes montevidianos».

32 Según el testimonio oral vía telefónica brindado en su momento por Martha Capelli, los otros dos propietarios de la confitería Madrid habrían sido Arturo Jauretche y Ricardo Guardo.

33 De la correspondencia del grupo se desprende que publicaron por lo menos en *Marcha* de Uruguay, *Presente* de Perú y *O Mundo* de Brasil (AFJC).

34 En Buenos Aires, el enlace era el padre Hernán Benítez, quien mantuvo correspondencia «ultrasecreta» con Jauretche (Cichero, 1992: 102-103).

noticias» discurría también por un andarivel paralelo, no explícito, cuya finalidad era la de filtrar información desfavorable a la figura de Perón. Carlos Pascali, exforjista asilado en Panamá, sería clave en estos menesteres. El exembajador había convivido con Perón y sus acompañantes durante los primeros siete meses del exilio panameño y conocía tanto detalles íntimos de su vida privada como sus opiniones menos difundidas, lo cual comunicaba a sus correligionarios. Durante ese tiempo, el grupo FORJA se referiría a Pascali como «nuestro hombre cerca del General» (García y Longoni, 2010: 62-67).

El contacto con exilados, de todos modos, dio pie a un emprendimiento más ambicioso. El grupo FORJA, esta vez con Capelli como mentor, comenzó a gestar un Congreso Postal de Exilados (CPE).³⁵ El objetivo manifiesto era «coordinar y unificar la acción de los exilados en el exterior [a la vez que] establecer vinculación directa con los dirigentes presos y los núcleos de resistencia en Argentina». Las conclusiones debían ser «elevadas a la autoridad del Movimiento, en calidad de sugerencias».³⁶ Sin embargo, tras esta formulación se disimulaba el intento de una reorganización partidaria que, en principio, sin desestimar a Perón, permitiera ampliar la participación de otros dirigentes en la conducción del movimiento e influir en las decisiones de aquel. La convocatoria fue lanzada por Capelli por medio de una circular, fechada el 1 de septiembre de 1956, en la que realizaba un diagnóstico de la situación imperante en el país tras la caída del peronismo:

Prácticamente el Movimiento no existe del punto de vista organizativo, lo que no ha impedido su vivencia. Por el contrario, el país y el exilio están cubiertos totalmente por células primarias, la mayoría sin conexión entre ellas, y por la sola virtud de la unidad ideológica alrededor de las tres banderas fundamentales: Soberanía, Justicia Social e Independencia Económica levantadas por Perón. [...] Ha llegado el momento de pensar en los problemas organizativos, tanto en lo que se refiere a la estructura como a las definiciones programáticas, y al estudio de las soluciones de gobierno que indefectiblemente tendremos que afrontar tarde o temprano.³⁷

35 La idea se originó en la experiencia del Congreso Postal de Exilados Peruanos organizado en Buenos Aires en 1952 por el dirigente Manuel Seoane, ante la situación de clandestinidad y dispersión en que se hallaba el Partido Aprista Peruano, con Haya de la Torre encarcelado y sus militantes perseguidos y desterrados. Ese congreso sirvió para reorganizar las fuerzas del PAP, lograr el acatamiento de la autoridad del Comando Nacional de Acción y reubicar al partido en el sistema político del Perú. La transmisión de una base informativa y procedimental a través de dirigentes peruanos asilados en Montevideo, como Luis Rodríguez Vildósola, alentó a Capelli a organizar el CPE.

36 Convocatoria y bases del Congreso Postal de Exilados, Montevideo, 1.9.1956, AFJC.

37 Convocatoria y Bases del Congreso Postal de Exilados, Montevideo, 1.9.1956, AFJC.

Seguidamente, el documento pasaba a enumerar una compleja agenda con tópicos diversos en la que se abordaban cuestiones consideradas de inminente resolución: a) ayuda a los presos; b) acción en el exterior; c) propaganda; d) plan para dividir y coordinar el trabajo de los Núcleos de Exilados; e) plan de gobierno (recopilación sistemática de las experiencias que se realizaran en el exterior y que fueran aplicables al sistema doctrinario del movimiento); «f) 1. análisis de la situación argentina, 2. análisis de las causas que hicieron posible el 16 de septiembre de 1955, 3. análisis y autocrítica de la organización partidaria, de los planes de gobierno, formulando proposiciones políticas concretas, 4. análisis del Plan Estratégico, dividiéndolo en Acción Inmediata y Acción Mediata»; g) puntos de doctrina: 1. trabajos o nociones sobre doctrina y organización del movimiento, 2. ídem sobre organización del movimiento.

Las bases reglamentarias del congreso se completaban con otras precisiones no menos importantes: membrecía, funcionamiento, Comisión Organizadora, Mesa Directiva, trabajos, plazos y votaciones. Por razones que hacen al núcleo de este trabajo, nos detendremos solo en las cuestiones de membrecía y los mecanismos de formación de la Mesa Directiva del CPE. Acerca de la primera, en el artículo 3.º se establecía: «Son miembros del CPE todos aquellos afiliados al Movimiento cualquiera haya sido la jerarquía que hubieren tenido en el mismo, así como todos aquellos que sufrieran prisión o destierro por su adhesión pública al Movimiento». Sobre la segunda cuestión, el artículo 7 disponía que «para formar la Mesa Directiva del CPE, se seguirá el siguiente procedimiento: cada grupo de exilados, elegirá [vía postal] su delegado entre los residentes en Montevideo o enviará su representante ante el CPE. Los delegados reunidos forman la Mesa Directiva»; mientras que el artículo 8 definía las atribuciones de la Mesa Directiva: «a) dirigir el Congreso; b) coordinar la acción de los grupos o comités del exterior en cuanto concierne y mientras dure el Congreso; c) resolver los casos no previstos por este Reglamento».

Finalmente, a través de resortes burocráticos desdoblados en seis etapas, con plazos estipulados para la remisión postal de votos, trabajos, proposiciones, modificaciones y objeciones se establecía en el artículo 10 la etapa v: «La Mesa Directiva hará entrega de los resultados a una junta de tres miembros elegida por mayoría de votos [entre los integrantes de la Mesa Directiva], para que personalmente hagan entrega al jefe, de las sugerencias contenidas en los resultados del CPE, debiéndose resolver el sistema de financiación de su traslado».

Ahora bien, con respecto a la cuestión de la membrecía, si tenemos en cuenta que la convocatoria estaba dirigida a todos los exilados peronistas sin excepción, y que muchos de ellos habían estado presos o habían sido desterrados por el gobierno de Aramburu por su pertenencia al gobierno peronista o a sus organizaciones políticas y gremiales, cabe preguntarse si resultaba necesaria la explícita mención de «aquellos que sufrieran prisión o destierro por su pública adhesión al Movimiento». O debemos concluir, quizás, que dicha expresión era un eufemismo que aseguraba de hecho la inclusión de aquellos dirigentes que habían sido expurgados con la sanción partidaria, procesos judiciales, persecuciones y hasta cárcel, entre 1953 y 1955.

Por otra parte, los procedimientos propuestos para elegir la conducción del CPE, remitían —bajo la apariencia de un intenso ejercicio deliberativo— a la construcción preconcebida de un espacio de poder: la Mesa Directiva del CPE, cuyas atribuciones primordiales eran las de dirigir el Congreso, coordinar la acción de los grupos del exterior y elaborar las sugerencias surgidas del ámbito de discusión abierto por el CPE para ser presentadas finalmente —como sugerencias— a Perón. En efecto, dadas las múltiples dificultades materiales, económicas, de distancia y las previsibles limitaciones derivadas de un intercambio epistolar, dicho espacio estratégico quedaría de hecho en manos del grupo montevideano que, en función de lo pautado, se convertía en una pieza clave de articulación entre Perón y el conjunto de los peronistas, exilados o no.

En la diagramación de este esquema, ¿debemos suponer que las elucubraciones que se cernían detrás de tal minuciosidad reglamentaria eran —como afirmaba Capelli en la convocatoria— «la expresión de un partidario [que] individualmente se dirige a los demás militantes, antes que la de un grupo»? ¿Podían desconocer los exforjistas, en el reducido ámbito de la capital uruguaya, la existencia del Comando de Exilados de Montevideo, considerando el trato habitual que mantenían con Eduardo Colom, el delegado reconocido por Perón para coordinar dicho comando?³⁸ ¿Proyectaban construir, a partir del CPE, una base de poder alternativa —«el movimiento dentro del movimiento»—,³⁹ legitimada por los exilados y nutrida por cuadros de intelectuales y hombres afines con sus ideas para soslayar o «rodear y sugerir» a Perón en esa hora crítica?

Como veremos, el grado de confidencialidad de la correspondencia entre Capelli y Pascali, antes de formularse la convocatoria formal para el CPE, proveerá algunas claves acerca de esos interrogantes que planteamos. La principal preocupación de ambos giraba en torno a quiénes deberían ser convocados por Perón en esa coyuntura, considerando el criterio «erróneo» que le atribuían en la elección de sus colaboradores. Así respondía Pascali sobre esa cuestión:

Creo indispensable que el partido se organice en forma vigorosa y auténtica, con dirigentes que sean expresión de la voluntad de los afiliados y sin digitación alguna [...]. Y es allí, doctor, donde ustedes, los hombres jóvenes, que lucen el título habilitante de su talento y la flor de lis de su honestidad, deben intervenir desde la

38 Con el encabezado «Lista de asilados residentes en Montevideo» existe una nómina mimeografiada (en la que figura Eduardo Colom) que aporta diferentes datos (nombre, cargo ocupado durante el peronismo, dirección en Uruguay y acotaciones personales diversas) sobre gran parte de los argentinos exilados del otro lado del Río de la Plata. «La lista no es muy completa —anota Capelli al pie—, pero da una idea de que se podría trabajar un poco, desde Montevideo, si hubiera organización y coordinación en la tarea». No obstante carecer de fechas, caben pocas dudas de que su elaboración está relacionada con el CPE (AFJC).

39 La frase corresponde a una carta que Jauretche le envió a Benítez (Cichero, 1992: 115).

primera hora evitando que el movimiento sea copado por ninguna férula inferior que lo lleve al incondicionalismo que ya conocemos [...] sobre todo aquel precioso elemento que integró FORJA debe reactualizar su cohesión vigorosa, exhibir su prestancia intelectual y servir de avanzada que abra al movimiento el camino limpio de mezquindades, de egoísmos y turpitudes [...] Somos el único núcleo con doctrina de valor actual, con convicciones y con fe.⁴⁰

Capelli había tomado la decisión de *hacer punta* en la reorganización del movimiento peronista, aunque le preocupaban los escollos que tendrían que sortear para asegurarse el control de la operación. Pascali le respondía:

Con referencia a las dificultades que usted encuentra para desplazarlo de la jefatura [a Perón] —por lo menos en la forma abusiva y unipersonal que lo hacía— yo creo que [...] lo primero que debe hacerse llegado el momento es exigir la organización partidaria en la forma que yo se lo he dicho, o sea, con organismos responsables y con autoridad, que estén por encima de todo personalismo [...] Para ese objetivo deben salir a la pelea los hombres jóvenes como usted [...] No es posible que el porvenir de un movimiento tan grande quede librado al capricho de un hombre.⁴¹

La trama oculta del CPE no podía darse a conocer. Los propios impulsores de la iniciativa terminarían reconociendo la necesidad de «mantener y rodear» a Perón, dado «lo casi imposible que sería prescindir hoy de la figura que usted sabe [...] habrá que usar al hombre con una envoltura de seguridad o caja de bloqueo formada por hombres bien».⁴²

Finalmente, si bien el CPE involucró numerosos adherentes,⁴³ su concreción efectiva no pasó de la convocatoria. La carta que desde Chile envió a Capelli la senadora María de la Cruz Toledo, del Partido Agrario Laborista (contacto directo entre el líder derrocado y los Comandos Peronistas de Exilados), con motivo de la propuesta del CPE, daba la clave del fracaso de la iniciativa:

40 De Pascali a Capelli, Panamá, 3.7.1956, AFJC.

41 De Pascali a Capelli, Panamá, 3.7.1956, AFJC.

42 De Pascali a Capelli, Panamá, 22.8.1956, AFJC. Desde Río de Janeiro y presto a viajar a Montevideo, López Francés, en una carta, asociaba irónicamente a Perón con el título de una película de moda (*Rebeca, una mujer inolvidable*), y opinaba sobre el estado de intransigencia de la mayoría de los sectores populares: «El sonsonete es el mismo. El pueblo quiere a Rebeca...», de López Francés a Capelli, Río de Janeiro, 1.9.1956, AFJC.

43 Capelli confeccionó una extensa nómina de exilados residentes en Montevideo e inició contactos a través de López Francés con asilados en Río de Janeiro, Bolivia, Perú y Chile. Además, Enrique Pavón Pereyra, exilado en España, le proporcionó datos de aquellos residentes en Madrid, AFJC.

Creo que estas directivas enviadas así, por cada uno, con la mejor buena voluntad, podrían provocar más confucionismo [sic]. Creo que toda iniciativa debe partir única y exclusivamente de Perón. Solamente de él [...] Ya se ha demostrado hasta la saciedad que el pueblo argentino no quiere hacer nada y oír a nadie que no sea Perón.⁴⁴

Rolando Lagomarsino, firme en la línea insurreccional, tampoco se entusiasmó con el CPE, argumentando escépticamente (y con algo de ironía) que «todo lo hará el pueblo [...] Si el mundo lo hubiera tenido que hacer un congreso, todavía estaría por hacer[se]».⁴⁵ Pero fue el propio Perón quien finalmente desbarató la maniobra. Al recibir la convocatoria del CPE, con cordial laconismo, le respondió a Capelli:

Pensando en la necesidad de mantener permanente comunicación con este Comando Superior, como asimismo con los compañeros que actualmente se encuentran en esa, le ruego quiera tener a bien establecer el correspondiente contacto con el Comando de Exilados en Montevideo. De acuerdo con la actual organización existente en las Fuerzas Peronistas en el Exilio, el Comando de Exilados de Montevideo está actualmente dirigido por el doctor don Eduardo Colom, a quien le ruego quiera interesar en este asunto a los efectos de mantener las correspondientes relaciones de Comando. Iguales organizaciones funcionan en casi todos los países de América y Europa que, a los efectos indicados, pueden tener idénticas funciones a las anteriormente anotadas. El compañero Colom conoce las personas que al efecto pueden ser consultadas al efecto en cada país.⁴⁶

Las dificultades para su ejecución, sus artilugios tendenciosos no del todo imperceptibles y la negativa de Perón dejarían trunca la iniciativa. El fallido CPE fue la última intervención de Capelli en pos de la reorganización del PP. El desenlace de su actuación política, no obstante, no dejaría de ser llamativo. El 8 de junio de 1957, las autoridades uruguayas allanaron el depósito del café California donde frecuentaban muchos asilados políticos, argumentando que investigaban un complot peronista. El jefe de la policía mantuvo a muchos de los supuestamente involucrados, incluido Capelli, dos días en calabozos para «conversar». Finalmente, el 25 de junio, las autoridades uruguayas decidirían internarlos —junto con otros exilados peronistas— en la ciudad de Durazno, bajo la acusación de conspirar contra el gobierno de Aramburu (Martha Aristegui de Capelli, 1957: 225- 226).

44 De M. de la C. Toledo a Capelli, Santiago de Chile, 7.9.1956, AFJC.

45 De López Francés a Capelli, Río de Janeiro, 23.10.1956, AJFC.

46 De Perón a Capelli, Caracas, 23.9.1956, AFJC.

Quedaría en manos de sus compañeros el último intento de capitalizar el caudal político del grupo FORJA, tarea que emprendieron cuando la proyección presidencial de Arturo Frondizi les abrió las puertas para el impulso de un Frente Nacional.

La apuesta por el frente nacional: el último intento de un grupo en desgranamiento

Luego de los fusilamientos del 9 de junio de 1956, el gobierno argentino había anunciado el llamado a elecciones para reformar la constitución nacional. Américo Ghioldi las caracterizaría como un «recuento globular», ya que servirían centralmente para saber cuál sería el comportamiento electoral del peronismo y para medir la magnitud de las fuerzas políticas en pugna (Melon Pirro, 1997). Comenzaba a perfilarse la posibilidad de una salida político-electoral. Sin embargo, el grupo FORJA llegaría al proceso debilitado por varias circunstancias: el alejamiento político de Leloir, el fracaso del CPE y la internación de Capelli en Durazno.

En esa coyuntura le habían pedido insistentemente a Leloir una definición clara respecto a su perspectiva, ya que lo consideraban figura clave para su programa y para la salida política del país. Ciertas vacilaciones de Leloir intranquilizaban a los exforjistas, al punto que llegaron a demandarle que querían saber «si los respaldaban aquellos políticos por los que luchaban». ⁴⁷ Finalmente, cuando Leloir evitó dar un comunicado a favor del voto positivo —no blanco— para las elecciones constituyentes de 1957, el grupo comprendió que aquel se alejaba del proyecto. El problema no era menor: la figura política que debía expresar su programa político se mostraba indecisa y distante. Con un dejo de tristeza, Jauretche le comunicaba a Capelli: «Alejandro [Leloir] ya no se va a enderezar más. En mi opinión, está completamente en las manos de Bramuglia». Sin disimular su bronca, al evaluar la labor de los últimos dos años rescataba algo positivo: «Hemos fabricado un muñeco, un robot, que se vuelve contra sus inventores, pero de todas maneras fue útil para impedir la prematura descomposición partidaria, haciendo fracasar a los Bramuglia en su primera traición». ⁴⁸

47 De Capelli a Leloir, 15.8.1956, AFJC. En la correspondencia mantenida con Leloir, Capelli no mencionaba la iniciativa —ya en marcha— del CPE; tampoco las visitas de Frigerio a Montevideo para entrevistarse con Jauretche. Por su parte, Leloir también recibía instrucciones del propio Perón, quien ante la alternativa electoral, y frente a las opciones en boga dentro del peronismo, le escribió: «Creo que los momentos que vivimos son de pelea y no de discusión [...] Si se trata de un problema político, cuya solución implicara la necesidad de accionar en ese campo, podría tener importancia la designación de un organismo partidario, pero tratándose de un hecho insurreccional, solo cuentan los organismos de acción», Caracas, 10.3.1957, (Perón y Cooke, 1972, v. I: 53).

48 De Jauretche a Capelli, 27.8.1957, AFJC.

De todos modos, el retardo de la aludida descomposición partidaria tampoco les había permitido mejorar su posición; de hecho, la tendencia parecía la contraria.

Debe mencionarse que Capelli comenzaba a distanciarse de la táctica predominante en el grupo, encabezada por Jauretche y Scalabrini Ortiz, de apoyar la candidatura de Frondizi. Incluso, según un informe que Cooke le dio a Perón días antes de los comicios constituyentes de 1957, Capelli había revisado la opción del grupo FORJA por el sufragio positivo y se había inclinado por el voto en blanco (Correspondencia Perón-Cooke, 1972, vol. I: 217). Esta perspectiva era coherente con su postura expuesta en las cartas que le había escrito a Pascali, en la que se buscaba relegar a Perón de la dirección del peronismo, pero sin prescindir totalmente de su figura. De hecho, en una de las tantas cartas intercambiadas Jauretche intentaba convencer a su correligionario de que revisara su último cambio (27.8.1957, AFJC). No está de más señalar que Leloir y Capelli tomaron el mismo camino en aquella contradictoria coyuntura. Queda abierta la pregunta sobre si Capelli efectivamente había cambiado su parecer o si su nueva orientación se correspondió con una táctica del grupo para mantener a uno de los suyos más cerca o en diálogo con Perón, Cooke y Leloir.

El alejamiento de Leloir junto con el fracaso de una eventual reorganización partidaria a partir del CPE fue derivando al grupo FORJA —ahora sin Capelli— hacia otra opción política: la integración en un frente electoral a partir del quiebre del frente opositor anti-peronista, donde crecientemente se diferenciaron los *duros* y los *blandos*. Con la apuesta por el Frente Nacional —a partir del proyecto *pro Frondizi*—, varios miembros del grupo aspiraban a colocar sus propios cuadros políticos en posiciones de poder. Hasta ahí daba el capital político que realmente manejaban. Se presentaban ante el nuevo emprendimiento como dirigentes técnico-profesionales con capacidad tanto para canalizar parte del voto peronista como para orientar política e ideológicamente al movimiento nacional y popular.

Nuevamente, la especulación optimista los ponía en carrera. «Necesitamos oponer los partidos de la línea nacional a los partidos cipayos. Entonces ganaríamos cómodamente», insistía Jauretche.⁴⁹ De esta manera, su propia perspectiva, junto con la de los nacionalistas y algunos intelectuales de izquierda, se asemejaba a la propuesta de la UCRI de formar un frente popular, nacional y democrático (Spinelli, 1991). Los *blandos* de cada campo político, peronista y antiperonista, coincidían en la intención de integrar al peronismo en el orden político, prescindiendo, por supuesto, de la figura de Perón. Esta alianza cobraría expresión en las páginas de la revista *Qué* a través de las plumas de Jauretche, Scalabrini Ortiz y Rogelio Frigerio (Spinelli, 2007). La apuesta del grupo FORJA, sin embargo, se frustraría cuando los cálculos electorales del equipo de Frondizi

49 De Jauretche a Capelli, 27.8.1957, AFJC. La posible articulación política de los sectores blandos de ambos espectros (peronismo-antiperonismo) no era descartada por el grupo de exforjistas. Puede verse el impulso de algunos sectores lonardistas por el Frente Nacional en las páginas del semanario *Azul y Blanco* (Ladeux y Contreras, 2007).

patrocinaron un pacto con Perón para asegurarse los votos peronistas necesarios para ganar los comicios presidenciales de 1958.⁵⁰ Para Frondizi, el pacto significó su ascenso al ejecutivo nacional, mientras que para Perón fue un «reaseguro de unidad», el afianzamiento de su dirección y un «descrédito de los movimientos neoperonistas» (Spinelli, 1991: 345). Luego de un período de dispersión y confusión, Perón volvía a hegemonizar la conducción del peronismo.⁵¹ Con el pacto también quedarían trancos los primeros ensayos neoperonistas o que aspiraban a reestructurar un PP con menos ascendencia de Perón, aunque estos intentos no quedarían totalmente descartados como opción posible, y otros actores reincidirían en una continua realidad argentina conflictiva.

En el universo de estas variadas formulaciones neoperonistas, los exforjistas ensayaron su opción. Sabemos que su apuesta fracasó, pero sostendremos que ello no invalida las perspectivas del intento ni torna estéril la tarea historiográfica de reconstruir su proyección en el afán de conocer mejor una de las primeras tentativas políticas neoperonistas. El grupo FORJA, particularmente, militó convencido de entroncar su actividad con un movimiento nacional y popular que *naturalmente* iba encontrando, en distintos contextos históricos, su cauce, y cuya finalidad teleológica era la concreción de las tres banderas como forma de «realización ética de la Nación». Esta concepción *espontaneísta* de la movilización de las masas, por un lado, daba cuenta de la carencia de bases militantes orgánicas al grupo, y por el otro, afirmaba, como vía de acceso al poder, la acción de una élite de dirigentes esclarecidos, formados profesionalmente para la gestión y la conducción política, que interpretarían y guiarían las manifestaciones de esas masas populares mediante la consustanciación con la finalidad ideológica señalada.

Basados en estos preceptos, a lo largo de su trayectoria como grupo mostraron comportamientos propios de una cofradía predispuesta principalmente a ocupar posiciones de poder. El contexto íntimo de su intercambio epistolar, abordado en el presente texto, proporciona claves precisas acerca de los intereses, motivos y expectativas depositadas en las distintas tácticas utilizadas para acceder a lugares de preeminencia y de control político-partidario. Para el grupo FORJA, la conducción del movimiento era lo esencial; el partido era circunstancial (podía ser el PP, un golpe militar, el CPE o un frente nacional conducido por la UCR). Sus fracasos políticos le impidieron convertirse nuevamente en equipo dirigente; la experiencia mercantista no se renovarían. Sin embargo, las dificultades

50 Jauretche, disgustado por el viraje de Frondizi a poco de ganar las elecciones, se alejó del país anunciando que no tenía ningún vínculo con el gobierno que se iniciaba. Scalabrini renunció pocos meses después a la dirección de la revista *Qué*, ante el replanteo de la política económica de Frondizi (Orsi, 1985: 165).

51 «La forma disciplinada en que responderían sus seguidores [...] fortalecía el liderazgo de Perón frente a sus adversarios políticos, incluido Frondizi, y le implicaba pocos costos, ya que la idea de unificar un gran «frente nacional» [...] no había sido una iniciativa suya, sino que a él se la venían a ofrecer y, circunstancialmente, la apoyó y negoció lo mejor que pudo» (Spinelli, 1991: 345).

que encontraron para articular concretamente su proyecto no impidieron que muchos aspectos de sus concepciones ideológicas gravitaran en el devenir del movimiento, y hallaron en Jauretche, en los sesenta, los setenta y aun en la actualidad, un destacado difusor de ciertas ideas elaboradas durante varias décadas en conjunto con sus compañeros de militancia.

Bibliografía

- AELO, Oscar (2004). «Apogeo y ocaso de un equipo dirigente: el peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1947-1951», en *Desarrollo Económico*, vol. 44, n.º 173, abril-junio. Buenos Aires.
- (2007). «Estado y partido en el gobierno de Domingo Mercante», *Entrepasados*, n.º 32, Buenos Aires.
- AMARAL, Samuel y Mariano PLOTKIN (comps.) (1993). *Perón. Del exilio al poder*. Buenos Aires: Cántaro.
- ARISTEGUI DE CAPELLI, Martha (2006). «Diario personal», en Francisco Pestanha (y otros), *FORJA. 70 años de pensamiento nacional. «La resistencia»*, [1957]. Buenos Aires: Corporación Sur.
- BASCETTI, Roberto (1997). *Documentos de la resistencia peronista 1955-1970*. Buenos Aires: Campana de Palo.
- BUCHRUCKER, Cristian (1999). *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- CICHERO, Martha (1992). *Cartas peligrosas de Perón*. Buenos Aires: Planeta/Espejo de la Argentina.
- CONTRERAS, Gustavo Nicolás (2009). «Un temprano ensayo de neoperonismo. El itinerario político e ideológico de un grupo de exforjistas en su intento de construcción partidaria durante la autodenominada *revolución libertadora* (1955-1958)», IV Jornadas de Historia Política, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- FERLA, Salvador (1984). *Mártires y verdugos*, Buenos Aires, Arturo Peña Lillo Editor.
- FORJA (1939). Manifiesto «A los pueblos de la República y de América», *Cuadernos de FORJA*, Buenos Aires.
- GALASSO, Norberto (2006). *Jauretche y su época. La revolución inconclusa (1955-1974)*. Buenos Aires: Corregidor.
- GARCÍA MELLID, Atilio (1946). *Montoneras y caudillos en la historia argentina*. Buenos Aires: Ediciones Buenos Aires.
- GARCÍA, Delia María (2006). «Forja en la conformación del peronismo», en Julio César Melon Pirro y Nicolás Quiroga, *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955*. Mar del Plata: Suárez.
- (2007). «El semanario *La Víspera* (1944-1945): último proyecto político de FORJA en la

- antesala del peronismo», en María Liliana da Orden y Julio César Melon Pirro (comps.), *Prensa y peronismo. Empresas, prácticas, discursos*. Rosario: Prohistoria.
- GARCÍA, Delia María y René LONGONI (2010). «Pascali, de la militancia marxista al peronismo», en *Todo es historia*, n.º 519. Buenos Aires.
- GARCÍA, Delia María y Ernesto RÍOS (2008). «El Congreso Postal de Exilados (1956-1957). ¿Una táctica tendiente a conformar la base alternativa de un “peronismo sin Perón”?», en *Primer Congreso de Estudios sobre el peronismo*. Mar del Plata: Red de Estudios sobre el Peronismo.
- GERCHUNOFF, Pablo y Lucas LLACH (1998). *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Buenos Aires: Ariel.
- GOLDAR, Ernesto (1975). *Cuadernos de Crisis*, n.º 17. Buenos Aires: Editorial del Noroeste.
- GUARDO, Ricardo (1963). *Horas difíciles. 1955, septiembre, 1962*. Buenos Aires: edición de autor.
- HERNÁNDEZ, Pablo (1972). *Conversaciones con José María Rosa*. Buenos Aires: Colihue.
- JAMES, Daniel (1990). *Resistencia e integración*. Buenos Aires: Sudamericana.
- JAURETCHE, Arturo (1962). *FORJA y la década infame*. Buenos Aires: Arturo Peña Lillo Editor.
- LADEUIX, Juan y Gustavo Nicolás CONTRERAS (2007). «Entre los generales y las masas. Un derrotero nacionalista en la ‘libertadora’. Azul y Blanco, 1956-1958», en María Liliana da Orden y Julio César Melon Pirro (comps.), *Prensa y peronismo. Empresas, prácticas, discursos*. Rosario: Prohistoria.
- LUNA, Félix (1971). *El 45. Crónica de un año decisivo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- MARCILOSE, José (2001). «Rupturas y continuidades en torno a la conformación de la dirigencia bahiense: el caso FORJA», en *Actas del V Encuentro Nacional de Historia Oral*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y UBA.
- MELON PIRRO, Julio César (1997). «Recuento globular y suma imperfecta: las dos primeras elecciones del postperonismo. Resultados comparativos», *VII Jornadas Interescuelas - Departamentos de Historia*. Neuquén: Universidad Nacional de Comahue.
- (2005). *El peronismo después del peronismo. Entre la política de resistencia y la resistencia de la política, 1955-1960*, tesis doctoral inédita, UNICEN.
- (2009). *El peronismo después del peronismo: resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MELON PIRRO, Julio César y Nicolás QUIROGA (comps.) (2006). *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955*. Mar del Plata: Suárez.
- MONZÓN, Florencio (2006). *Llegó carta de Perón: rapsodia de la resistencia peronista 1955-1959*. Buenos Aires: Corregidor.
- ORSI, René (1985). *Jauretche y Scalabrini Ortiz*. Buenos Aires: Arturo Peña Lillo Editor.
- PANELLA, Claudio (comp.): *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires*. La Plata: Instituto cultural de la Provincia de Buenos Aires.
- PERÓN, Juan D. y John W. COOKE (1972). *Correspondencia*, vol. I y II. Buenos Aires: Ediciones Papiro.

- PRIETO, Ramón (1963). *El pacto*. Buenos Aires: En Marcha.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. Bogotá: Santillana.
- REIN, Rannan (2006). *Juan Atilio Bramuglia: bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista*. Buenos Aires: Universidad de Tel Aviv, Lumiere.
- SCALABRINI ORTIZ, Raúl (1948). *Yrigoyen y Perón, identidad de una línea histórica*. Buenos Aires: s. d.
- SCENNA, Miguel Ángel (1983). *FORJA. Una aventura argentina (de Yrigoyen a Perón)*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- SPINELLI, María Estela (1991). «El pacto Perón-Frondizi. Un ensayo de transición a la democracia en la Argentina, 1955-1958», en *Anuario IEHS*, n.º 4. Tandil.
- (2005). *Los vencedores vencidos, el antiperonismo y la revolución libertadora*. Buenos Aires: Biblos.
- (2007). «La revista *Qué sucedió en siete días y Mayoría*. El enfrentamiento en el antiperonismo durante los primeros años del frondizismo», en María Liliana da Orden y Julio César Melon Pirro (comps.), *Prensa y peronismo. Empresas, prácticas, discursos*. Rosario: Prohistoria.
- VIGO, Juan María (1973). *Crónicas de la resistencia. ¡La vida por Perón!* Buenos Aires: Arturo Peña Lillo Editor.
- WALSH, Rodolfo (2001) [1957]. *Operación Masacre*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

